

In memoriam

Juan José Rofilanchas Sánchez



El prominente cirujano cardiovascular Juan José Rofilanchas Sánchez falleció el 31 de enero de 2025. Aunque nunca trabajamos juntos, más allá de las ocasiones en que se me invitó al Hospital Universitario 12 de Octubre para una intervención o de nuestra colaboración en algún artículo científico, nos conocimos allá por los años setenta en un congreso europeo en Barcelona. Él asistía junto a muchos de sus entonces jóvenes futuros cirujanos y perfusionistas de la Clínica Puerta de Hierro de Madrid y coincidimos en un conocido restaurante-espectáculo de Barcelona, donde él cenaba con todo su equipo. Todavía me vienen a la mente las múltiples y divertidas aventuras que cada uno contaba. Desde aquel momento, la amistad con todos ellos fue cada vez mayor, y no solo en el plano profesional, sino también en el personal. Ya entonces había un líder pegado a un cigarrillo: el Rufi.

En sus años de formación, tuvo la suerte de contar con la influencia de un gran maestro. Se había pasado media vida con Diego Figuera Aymerich, una de las más importantes figuras del país, que había empezado en la cirugía del tórax y evolucionado a la del corazón. Un hombre innovador que desarrolló su carrera en tiempos de los padres de la especialidad: Gregorio Rábago, Ramiro Rivera y algunos que se unieron muy poco después, como Carlos Durán en Pamplona, Miguel Puig Massana en Barcelona y Norberto González de Vega, que se instalaría en Andalucía. Rufi fue pionero en los escarceos de la electrofisiología quirúrgica, de la que Joaquín Márquez era un experto reconocido internacionalmente.

Entre los canteranos de la Clínica Puerta de Hierro, tuvo también excelentes colegas, algunos de ellos coetáneos: el gran José María Caffarena, de Valencia, Manolo Concha, magnífico jefe de Córdoba durante muchos años, Gabriel Téllez y Juan Ugarte, que se quedaron en Madrid, o Julio Agosti, que se iría a Bilbao. También unos más jóvenes Alberto Juffé o Eduardo Otero, quienes, junto a otros muchos como José Manuel Revuelta, que venía de Barcelona, hoy forman parte de la brillante historia de la cirugía cardiovascular de nuestro país.

Al ir marchando los ya formados a Córdoba, a A Coruña o a Valencia, Rufi se convirtió en una referencia para muchos. Su huella

en la Clínica Puerta de Hierro fue enorme, tanto en su aspecto asistencial, pues era uno de los cirujanos de mayor prestigio de Madrid, como en su faceta académica e innovadora, junto a José Luis Castillo Olivares y su colaborador, el Sr. Polo, padres del quirófano experimental.

Fue de los primeros cirujanos cardiovasculares españoles en ser miembro de las sociedades científicas más prestigiosas de nuestra especialidad, como la *American Association of Thoracic Surgery* (AATS), con la dificultad que ello suponía en la época sin un apoyo académico y personal sólido. En la *European Association for Cardio-Thoracic Surgery* (EACTS), por ejemplo, era necesario, además de publicaciones, el aval de dos cirujanos que fueran miembros consolidados. Incluso para publicar en sus revistas científicas era imprescindible el apoyo por escrito de un miembro activo.

Además de su permanente labor en la formación de residentes, tuvo, desde sus inicios, una peculiar visión del futuro de la especialidad y una actitud muy crítica cuando las cosas no se hacían de la manera que creía necesaria. En su momento, llegó a abandonar la Comisión Nacional de la Especialidad por discrepar con algunas de las decisiones tomadas por parte de sus miembros a instancias de las autoridades ministeriales. Sus disputas con otros cirujanos o administrativos, en ocasiones tensas, le generaron no pocos problemas. Igualmente, los problemas internos durante su tiempo como jefe del Servicio de Cirugía Cardíaca del Hospital Universitario Ramón y Cajal lo condujeron al hoy llamado Hospital Universitario 12 de Octubre, cuyo Servicio de Cirugía Cardíaca dirigió hasta su retiro de la medicina pública.

En ese centro, Rufi dejó una huella imborrable. Lo transformó en un referente de la cirugía cardiovascular en España y en Europa. Impulsó técnicas como el trasplante cardíaco, la asistencia circulatoria y la tromboendarterectomía pulmonar, intervención con la que, con un sucesor como José María Cortina, el 12 de Octubre se convirtió en el grupo nacional de mayor volumen, con el Clínico de Barcelona a la zaga. También hizo del hospital uno de los lugares más codiciados para formarse en cirugía cardiovascular de los MIR y *fellows* extranjeros.

Numerosos viajes a congresos nacionales e internacionales, algunos en calidad de amigos y compañeros, me autorizan a afirmar que hemos perdido a un excelente cirujano, un magnífico profesional y docente, un buen jugador de golf y de mus, un hombre que, al perder a su mujer, Fio, se encogió en todos los sentidos, pero siguió siendo una persona entera, recta, directa, a la que ninguno olvidaremos, muy especialmente sus pacientes.

Descansa en paz, Rufi. Y, si hay más allá, no fumes, *porfa*. Te queremos.

José Luis Pomar

Instituto Clínico Cardiovascular, Universidad de Barcelona, Barcelona, España